

Reseña de Máximo Badaró, *Historias del ejército argentino. 1990-2010: democracia, política y sociedad*. Buenos Aires, Edhasa, 2013, 224 págs.

MA. ALICIA DIVINZENSO (UNR)

Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes. Rosario, Santa Fe.

“Manuel, un oficial de 37 años, cuenta que en una cena con amigos de la universidad de su esposa, uno de ellos se acercó y le dijo que estaba sorprendido de su personalidad, su informalidad y su simpatía. Y agregó: ‘No parecés militar’” (p.81). En el imaginario social actual, según Máximo Badaró, circulan una serie de imágenes contrapuestas sobre el Ejército que se vinculan por un lado, a la dictadura, el autoritarismo y el terrorismo de Estado. En el otro extremo, funcionan con cierta validez, imágenes positivas del accionar de los militares asociadas a una superioridad moral y a una misión civilizadora que los diferencia del resto de los ciudadanos. A su vez, en los últimos años y fruto de las transformaciones económicas y sociales, algunos sectores sociales ven al Ejército como una posible salida laboral dotada de cierto prestigio y reconocimiento social. Sin embargo, Manuel, el oficial, afirma “a mí me gustan las mismas cosas que le gustan a un tipo de mi edad, y no soy una excepción en el Ejército” (p.82) tratando de diferenciarse de este cuadro y presentándose públicamente como una “persona normal”. Detrás de estas imágenes se esconde, según el autor, el complejo proceso de integración a la democracia de la institución militar, objeto al que se dedica *Historias del ejército argentino*.

¿Quiénes son, qué hacen y cómo piensan los militares en democracia? Esta obra ofrece un abanico de respuestas a estas preguntas desde un enfoque innovador que le permite elaborar un cuadro de conjunto de las transformaciones del Ejército como institución a partir del análisis las historias de sus integrantes. En esta investigación se postula que la integración del Ejército Argentino a la democracia durante las últimas dos décadas, se produjo mediante un proceso de “ciudadanización” de los militares que igualó en estatus simbólico y moral al Ejército y a la sociedad convirtiendo a los militares en ciudadanos. Los factores que intervinieron en este proceso se despliegan en el transcurso del libro en un análisis que busca integrar los proyectos de reforma nacidos al interior de la institución militar con las distintas políticas de defensa de los sucesivos gobiernos democráticos en estrecho vínculo con las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que afectaron a la sociedad argentina.

La riqueza del abordaje radica en la inclusión de las experiencias personales y cotidianas en el marco de las instituciones militares, es decir de la vida interna del Ejército, a la hora de reconstruir las transformaciones y los principales debates, distinguiendo etapas, ritmos y velocidades. En este sentido, y como se explicita en el libro, *Historias del ejército argentino* continúa y amplía su trabajo de tesis doctoral en antropología social, publicado en 2009¹, donde analiza, desde un enfoque etnográfico, la formación de los cadetes en el Colegio Militar de la Nación. A su vez, este trabajo se nutre de otras investigaciones que el autor realizó en la última década, especialmente las vinculadas a las políticas de género y a la construcción de memorias oficiales del Ejército.

En esta obra sobresale el análisis exhaustivo de un conjunto heterogéneo de fuentes que incluyen documentos y publicaciones oficiales del Ministerio de Defensa y del Ejército, materiales provenientes de la prensa nacional así como de revistas militares a los que se les suma un conocimiento detallado de los estudios académicos dedicados a la problemática. A su vez, producto del enfoque teórico y metodológico de la antropología social, sobresale el análisis cualitativo de una serie de entrevistas, formales e informales, realizadas especialmente para esta investigación que se añaden al profundo conocimiento de la institución que el autor ha adquirido en más de una década de trabajo de campo.

Exceptuando el primer capítulo, los tópicos centrales que se abordan y que estructuran este libro están organizados, no con un criterio cronológico, sino en torno a problemáticas vinculadas a los cambios en la vida interna del Ejército. En cada uno de estos capítulos la apelación a trayectorias biográficas así como el uso de las entrevistas se alternan con el análisis de los documentos oficiales y las estadísticas, dotando al relato de un conjunto de voces que interpelan al lector y que muchas veces tensionan

1 *Militares o ciudadanos: La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

nuestras propias concepciones e imágenes sobre los militares.

En el primer capítulo se presenta un recorrido y un balance sobre las relaciones entre el Ejército y el poder político a partir de 1983, recuperando para ello las principales contribuciones de los académicos especializados en cuestiones militares. Este apartado inicial funciona como marco general de referencia donde se detallan las diferentes estrategias que los gobiernos elaboraron para el área de Defensa y sus implicancias en la institución militar, que serán analizadas en forma particular en los capítulos siguientes.

Badaró parte de un diagnóstico: las Fuerzas Armadas se insertaron en la democracia sin grandes cambios a nivel institucional, conservando amplios márgenes de autonomía del poder político. Esta situación se modificó durante el gobierno de Carlos Menem quien logró una paradójica subordinación con espacios de autonomía, resultado de una estrategia que combinaba concesiones y castigos. Esta afirmación se sostiene a partir del análisis de las principales medidas que afectaron al Ejército en su plano estructural y operativo entre las que se destacan la “racionalización” económica, las reducciones presupuestarias y el fin del servicio militar obligatorio, así como los cambios doctrinarios y de hipótesis de conflicto y el envío de efectivos a las misiones de paz. También se analizan las iniciativas autónomas del Ejército en torno al sistema educativo, la incorporación de las mujeres y la transformación de la memoria institucional sobre la última dictadura militar. En este capítulo, como en el resto de la obra, el énfasis está puesto en la inflexión que supuso la llegada de Néstor Kirchner al gobierno, y especialmente en las transformaciones que se llevaron adelante durante la gestión de Nilda Garré en el Ministerio de Defensa. Dicho énfasis se sostiene con una descripción de los principales cambios normativos, institucionales y culturales que le permiten afirmar que durante esta gestión se realizó un proceso de desmilitarización del gobierno de la defensa, que produjo avances “tanto en el plano normativo y político como en la injerencia de las autoridades civiles en el planeamiento, ejecución y control de diferentes aspectos de la vida interna de las instituciones militares, como la educación y doctrina, sobre las cuales las Fuerzas Armadas habían tenido un amplio margen de autonomía”(p.48).

Los siguientes capítulos que componen esta obra están organizados alrededor del impacto que estas transformaciones produjeron en ámbitos o problemáticas específicas de la institución militar. Cada uno de ellos complementa y complejiza el argumento general de la obra, por lo que comprender el proceso de ciudadanía de los militares requiere recorrer la totalidad del libro.

El capítulo dos presenta el impacto de las transformaciones en las instituciones militares rescatando la experiencia de sus miembros. Por medio de una serie de “postales” el autor nos “muestra” cómo el cuestionamiento judicial y social a la figura de los militares, las consecuencias de las rebeliones carapintadas, el fin del servicio militar obligatorio, las transformaciones en materia educativa y los efectos de la crisis económica y social transformaron la vida interna de los cuarteles. También se incorporan al relato las experiencias personales de los militares que integraron las misiones internacionales de paz y se analizan sus efectos al interior de la Fuerza. Un aspecto determinante lo configura la problemática salarial. Badaró reconstruye las distintas estrategias que los militares utilizaron para recomponer el salario, destacando que en torno a estos problemas se desarrolló un discurso novedoso donde los militares se definieron apelando al lenguaje de los derechos y a su condición de trabajadores y ciudadanos. Asimismo, el capítulo analiza las transformaciones en la vida familiar y en las prácticas de sociabilidad de los militares. De esta forma, este recorrido permite ver las transformaciones en los criterios de autoridad y disciplina, en las relaciones jerárquicas, en los valores y en los sistemas de representación de los propios militares y evaluar su impacto en el proceso de democratización de la institución.

En el tercer capítulo se examinan los datos, porcentajes y estadísticas que dan cuenta de las transformaciones en la estructura interna y en el perfil de los integrantes del Ejército. El análisis muestra una reducción en las tasas de reclutamiento y un cambio en el perfil y en las motivaciones de los aspirantes al ingreso al Colegio Militar de la Nación, destacando un incremento de la participación de las capas bajas de los sectores medios y de los sectores populares, así como de los hijos y familiares de una de las jerarquías más bajas del Ejército, los suboficiales. Con respecto a las motivaciones, se postula que los aspectos educativos, profesionales y laborales asociados a la carrera militar adquirieron paulatinamente más peso que los aspectos simbólicos y morales.

Los dos capítulos siguientes abordan tópicos centrales del proceso de ciudadanía de los militares:

la incorporación de las mujeres y las reformas al sistema educativo militar. Con respecto al primero, Badaró reconstruye el proceso en su complejidad y analiza las resistencias que éste generó a partir de una sugerente hipótesis: las mujeres, al intentar ser reconocidas en su condición de madres, instalaron en el Ejército la discusión de sus derechos en tanto trabajadoras ampliando así las posibilidades del reconocimiento institucional de los militares como ciudadanos. El capítulo también analiza el papel que cumplió la incorporación de las mujeres en la redefinición de las relaciones entre las Fuerzas Armadas y el conjunto de la sociedad, en el control de la institución sobre la vida privada de los militares y en las relaciones jerárquicas. Un argumento fuerte que recorre toda la obra indica que el proceso de ciudadanía de los militares estuvo sostenido y acompañado por los cambios en el sistema educativo militar. En el capítulo cinco se dedica a estudiar estas transformaciones explicitando las diferencias entre el proceso de reformas nacido desde el interior de la institución militar durante el gobierno de Carlos Menem y las políticas en materia educativa de la gestión de Nilda Garré. Dentro de las principales transformaciones durante la década del noventa se destaca la relativa pérdida de los espacios de autonomía, el impacto y la funcionalidad del universo teórico neoliberal y la influencia de los nuevos tópicos en materia de doctrina. Según Badaró, durante la presidencia de Néstor Kirchner se impulsó un conjunto de políticas educativas que, si bien se sostenían en las modificaciones previas, tenían un nuevo objetivo centrado en “la formación en los principios de la Constitución Nacional, en el respeto a los derechos humanos, el sistema democrático y los valores del servicio público” (p.162). Esta afirmación se sostiene a partir de la reconstrucción del proceso de producción de las políticas educativas, del análisis de los contenidos de los nuevos programas y asignaturas, así como del sistema de formación de los docentes.

Si bien el problema de las memorias militares sobre la última dictadura militar ha estado presente en todo el desarrollo del libro, es en el capítulo final donde el autor las estudia en detalle. Para ello recorre los cambios producidos en la construcción de la memoria institucional del ejército sobre los años setenta, vinculándolos con las diferentes coyunturas políticas y sociales, con las disputas con las memorias y acciones de otros grupos sociales y con los cambios internos de la institución. Según el autor, la relativa ausencia de conflictos dentro de la institución militar con respecto a las políticas de memoria llevadas adelante durante el gobierno de Néstor Kirchner fue posible porque la memoria militar estaba bien consolidada desde el período anterior en torno a la figura de “víctima”, ubicando responsabilidades en personalidades individuales sin atacar al conjunto de la institución. Esta situación permitió que el Ejército desarrollara una serie de estrategias que enmarcaron a la memoria militar dentro de la memoria nacional donde “los años setenta no aparecen evocados desde la reivindicación o la victimización sino que quedan invisibilizados dentro de un relato que exalta un pasado mítico y fundacional y celebra la cooperación e integración entre el Ejército y la sociedad a lo largo de la historia argentina” (p.193). También destina un apartado a las memorias de la guerra de Malvinas que circularon en los últimos veinte años y examina su relación con las memorias de la última dictadura militar.

En suma, la obra de máximo Badaró realiza un aporte significativo y novedoso al campo, escasamente estudiado, de los estudios sobre problemáticas militares. La riqueza de su abordaje radica en superar una visión académica y social que considera al Ejército como una institución aislada del contexto social, como si militares y civiles fueran categorías diferenciadas y opuestas. En esta obra se demuestra con solvencia que la institución militar funciona como caja de resonancia de los debates y transformaciones políticas, sociales, culturales y económicas que atraviesan a la sociedad argentina. Así, estos cambios modifican las identidades y subjetividades de los militares a la vez que impactan sobre las tradiciones y formas institucionales, en un proceso dialéctico. Cabe resaltar la potencialidad de este tipo de abordaje para otros períodos históricos, en particular para estudiar a los militares en el período previo a la transición democrática.

El énfasis de esta obra está puesto en analizar las vías de “ciudadanización” de los militares y sus efectos transformadores. Si bien se muestran los límites y las tensiones de este proceso de igualación y el mantenimiento de un *ethos* militar diferenciado, este trabajo puede estimular futuras investigaciones que respondan a la pregunta que el mismo Badaró deja planteada en el epílogo de su libro: “El interrogante que todavía permanece abierto es el de saber en qué medida estas políticas (implementadas entre 2006 y 2010 por el Gobierno Nacional) han logrado reencantar el ámbito militar...” (p.211).